

RESUMEN COMPLETO

Inquietudes sentimentales

de Teresa Wilms Montt

La lámpara encendida

Una voz que no quería hacer literatura

Inquietudes sentimentales es el primer libro de Teresa Wilms Montt, una escritora chilena nacida en mil ochocientos noventa y tres en una familia aristocrática de Viña del Mar. Lo publicó en Buenos Aires en mil novecientos diecisiete, cuando tenía veinticuatro años.

Su vida fue una novela. Se casó muy joven contra la voluntad de su familia, tuvo dos hijas, y su independencia escandalizó a la sociedad chilena de su tiempo. Su familia llegó a encerrarla en un convento de Santiago, del que logró escapar con la ayuda de un amigo, el poeta Vicente Huidobro. Desde entonces vivió en Buenos Aires, en Madrid y en París, donde murió en mil novecientos veintiuno, con solo veintiocho años. Hoy es una de las voces más admiradas de la literatura chilena.

No es una novela

Inquietudes sentimentales no cuenta una historia con principio y final. Es un libro de prosa poética: unos cincuenta textos breves, a veces de pocas líneas, en los que la autora habla en primera persona de lo que siente. Amor, soledad, muerte, deseo, la naturaleza, el paso del tiempo.

En el prólogo lo dice ella misma: no ha pretendido hacer literatura. Escribe como quien ríe o llora, para dar salida a un torrente que llevaba mucho tiempo contenido. Y sus páginas van al lector, dice, con la misma naturalidad con que vuela el pájaro o germina la planta.

La luz de la lámpara

El primer texto, que da casi el tono a todo el libro, transcurre de noche. La luz de una lámpara, bajo una pantalla violeta, se desmaya sobre la mesa. Una campana da la hora, y le recuerda que vive, y que sufre. Sufre, dice, un mal extraño, mal de amores, de grandezas incomprendidas, de ideales infinitos. Desea vivir en otro corazón para descansar de sentirse vivir dentro de sí misma. Y termina deseando morir así, como la luz de la lámpara sobre las cosas, esparcida en sombras suaves y temblorosas.

La naturaleza

Muchos textos hablan con la naturaleza como con una persona. Paseando por un camino al atardecer, la autora ve los árboles de otoño levantar sus brazos desnudos como en una súplica, y las montañas rojas de ira bajo el sol. Siente que la naturaleza es un alma que vive dentro de ella. Comprende sus grandezas, pero también la tragedia de la hierbecita que quiere ser árbol y muere aplastada por un carro. Y le reprocha que sea generosa con lo que nace grande e indiferente con lo que nace pequeño.

Hay textos sobre un clavel, sobre un jardín que no tiene alma, sobre el viento helado, sobre la lluvia. Siempre, el paisaje es un espejo de lo que ella siente.

Anuarí

En el centro del libro aparece un nombre: Anuarí. Es el nombre con el que la autora llama a un hombre amado. Apareció, escribe, cuando ella lo buscaba con los ojos ciegos y las manos tendidas, y hubo en su alma un estallido de vida.

Pero ese amor está lleno de inquietud desde el principio. Él es suyo, dice, como el agua que se escurre entre los dedos, con el miedo de irlo perdiendo siempre. Le entrega su alma en la quietud de la noche, con las manos juntas.

Más adelante, Anuarí vuelve a aparecer, ya ausente. Y el libro se vuelve un diálogo con alguien que se ha ido, y con el dolor que deja.

El deseo de amar y de morir

Hay en el libro textos brevísimos, casi como un suspiro. En uno de ellos, la autora desea amar, atravesar los espacios infinitos, amar y morir de amor. Desea vivir y poseerlo todo, y al mismo tiempo, morir. Esa tensión entre el ansia de vida y la atracción de la muerte recorre muchas páginas.

Otro texto lleva por título unas palabras de Shakespeare: morir, dormir, soñar acaso. Y en varios aparecen los cementerios, la ciudad de los muertos, las campanas, las sombras.

Imágenes extrañas

Teresa Wilms Montt tiene una imaginación muy original para su época. Escribe sobre un andabate, un gladiador ciego, que camina por las baldosas de su cuarto recibiendo flechas invisibles. Sobre unos dioses disfrazados. Sobre un fauno que se alimenta de flores. Sobre los sombreros de la gente, o sobre un gigante del crepúsculo.

En uno de los últimos textos, el techo de su habitación se convierte en una ciudad que oscurece al amanecer. La araña se esconde entre sus hilos. Y los héroes de las novelas, que vagaban por la sombra

durante la noche, vuelven a los estantes buscando las páginas de sus libros, como vuelven las ánimas al cementerio cuando apunta el día.

La ternura

No todo es oscuro. Hay páginas de una gran ternura: unas manitas infantiles, una cuna formada con los brazos, el deseo de que una mano pequeña se pose sobre sus párpados cansados de velar. Son ecos de su maternidad, de las hijas de las que su vida la separó.

Mundo

Casi al final, la autora se dirige al mundo entero. Si no se le hubieran agotado las lágrimas, dice, lloraría hasta formar un río donde el mundo pudiera apagar su sed de crueldad. Sabe que la piedad es solo una palabra, y que para el mundo el dolor es una mentira.

Fin

El último texto se titula, sencillamente, Fin. La autora se dice ebria de infinito, de dolor y de muerte, ávida de espacios sin límite. Quisiera que su espíritu vagara por el caos de las grandezas sin buscar explicaciones. Quisiera dominar la vida y hacerla esclava de su voluntad. Y desearía guardar su corazón en el pecho solo como una máquina necesaria, sin que sintiera nada.

El libro está fechado en el otoño de mil novecientos diecisiete.

Por qué leerla hoy

Inquietudes sentimentales es un libro intenso y breve, para leer despacio, de noche, dejando que cada imagen haga su efecto. En una época en que se esperaba de las mujeres silencio y discreción, Teresa Wilms Montt se atrevió a escribir sobre su deseo, su rebeldía y su dolor sin pedir permiso. Por eso, más de un siglo después, su voz sigue sonando moderna, libre y muy cercana.

Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.
Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.